establecido la dictadura del proletariado y las formas socializadas de propiedad en un país atrasado:

> "Las normas políticas y jurídicas establecidas por la revolución ejercen, por una parte, una influencia favorable sobre la economía atrasada y sufren, por otra, la acción deprimente de un medio retrasado. Cuanto más largo sea el tiempo que la URSS permanezca rodeada por un medio capitalista, más profunda será la degeneración de los tejidos sociales. Un aislamiento indefinido provocaría infaliblemente no el establecimiento de un comunismo nacional, sino la restauración del capitalismo."

El aislamiento de la URSS bajo Stalin fue producto de la derrota de las revoluciones europeas, sobre todo las alemanas entre 1918 y 1923, que jugó un gran papel en la consolidación de una capa burocrática conservadora con su ideología nacionalista de construir el "socialismo en un solo país". La vida del régimen estalinista fue prolongada, sobre todo a raíz del triunfo del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial y el posterior establecimiento de nuevos estados obreros deformados. Pero aunque, como afirmara el mismo Castro, "no se ha pronunciado la última palabra" sobre la URSS, la advertencia de Trotsky mantiene toda su vigencia hoy día. Sólo la toma revolucionaria del poder político por el proletariado puede cerrarle el paso a la contrarrevolución y salvar al estado obrero soviético.

La dirección castrista, por el contrario, busca refugio en un nacionalismo latinoamericano cuyo propósito es facilitar la "integración" en una "América Latina unida" *capitalista*. Así en Cozumel, Castro dijo que en el pasado, "Tal vez creíamos que había que esperar que todo el mundo en América Latina fuera socialista para que se produjera esa integración." Pero en la Cumbre Hispanoamericana de Guadalajara (julio de 1991), "expresamos nuestra disposición a integrarnos lo mismo económica que políticamente." Si en un momento, a principios de los 60, con el estado capitalista ya en trizas, bajo la presión de la hostilidad del imperialismo norteamericano, y en ausencia de la clase obrera luchando por sus propios intereses de clase, el bonapartista Fidel Castro presidió el tránsito de un gobierno pequeñoburgués a un estado obrero burocráticamente deformado, hoy Castro ofrece "abrir" a Cuba a la explotación capitalista.

Nosotros, los trotskistas, que siempre hemos defendido a Cuba frente al imperialismo y la contrarrevolución interna, advertimos contra el peligro que representan tales sueños de "integración" bajo el rótulo del latinoamericanismo. No se defiende al estado obrero cubano con la política suicida de la "coexistencia pacífica". No se defiende a Cuba aferrándose al utópico proyecto de construir el socialismo en una sola isla. No se defiende a Cuba fusilando a sus generales en purgas estalinistas, como fue el "juicio" y ejecución del general Ochoa, para regimentar a distintas capas de la burocracia y ofrecer un chivo expiatorio al imperialismo en nombre de la "guerra contra la droga". Pero ¡sí se defiende a Cuba con plena democracia obrera en defensa de la Revolución, con la lucha por la revolución socialista mundial!

II. Los entusiastas de Yeltsin: traidores, no trotskistas

La marea contrarrevolucionaria que inunda a la Unión Soviética, con Boris Yeltsin cabalgando su cresta, ha sometido a prueba definitiva a todas las organizaciones que se reclaman de la revolución socialista. La Oposición de Izquierda y luego la IV Internacional de Trotsky libraron una lucha de vida o muerte contra la casta burocrática estalinista, cuya usurpación del poder político de manos del proletariado soviético y capitulación ante el imperialismo socavaron al primer estado obrero y llevaron a la actual situación, cuyas consecuencias representan una amenaza a la humanidad. Los trotskistas siempre fueron los mejores y más consecuentes defensores de las conquistas de la Revolución de Octubre. *El defensismo soviético incondicional e intransigente* siempre ha sido la base para el llamado de los trotskistas a *una revolución política proletaria para botar a la burocracia estalinista*. En un artículo seminal de 1933, Trotsky advirtió contra la "trágica posibilidad" de la contrarrevolución que ahora está en curso:

> "Pero en el caso de que se dé ésta, la peor de las variantes posibles, adquirirá enorme importancia para el curso ulterior de la lucha revolucionaria la pregunta de *quiénes* son los culpables de la catástrofe. Sobre los internacionalistas revolucionarios no debe caer ni la sombra de una culpa. A la hora del peligro mortal tendrán que quedarse en la última de las barricadas."
>
> —"La naturaleza de clase del estado soviético" (octubre de 1933)

Hoy día, la Liga Comunista Internacional lleva adelante la lucha de la IV Internacional de Trotsky. Nuestra declaración luego del abyecto "golpe" estalinista y el contragolpe procapitalista llevó como título, "Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!" (ver p. 7 de este número). Refiriéndonos a los *yuppies*, especuladores, fascistas y curas que acudieron a la "Casa Blanca" de Yeltsin en Moscú, para actuar como tropas de choque de una contrarrevolución social durante los dos días del putsch irresoluto de Yanayev y sus socios, escribimos: "un llamado a los obreros de Moscú para que barrieran esta chusma contrarrevolucionaria estaba al orden del día. Pero los golpistas no solamente no movilizaron a los obreros, sino que ordenaron a todo el mundo que permanecieran en sus casas y en sus trabajos."

Al mismo tiempo, delineamos un programa de lucha contra la restauración capitalista, llamando por comités obreros independientes en las fábricas para tomar control de la producción y luchar contra la privatización, por comités de soldados y oficiales para resistir intentos de utilizar el Ejército Soviético contra la clase obrera, por milicias obreras para aplastar a los pogromistas antisemitas y las turbas de linchadores anticomunistas y para resistir contra los nacionalistas revanchistas. Inmediatamente publicamos este artículo en ruso, repartiendo decenas de miles de ejemplares a los obreros soviéticos—fue el primer panfleto en respuesta contra Yeltsin publicado en el país—con el fin de forjar un núcleo leninista-trotskista capaz de dirigir la lucha de los trabajadores soviéticos a la victoria sobre la contrarrevolución.

Seudotrotskistas de rodillas ante Yeltsin

En cambio, en esta "hora del peligro mortal", un tropel de seudotrotskistas se sumaron a la *primera barricada de la contrarrevolución*. El Secretariado Unificado (S.U.) de Ernest Mandel publicó un artículo sobre la intentona de agosto bajo el título "Tres días que conmovieron a la URSS" (*Inprecor*, septiembre de 1991), una parodia grotesca de la obra de John Reed sobre la sublevación bolchevique del 17. En el mismo número Catherine Verla se pronuncia sin rodeos: "Había que oponerse al golpe sin vacilar y, a este nivel, luchar al lado de Yeltsin." Pero después de alinearse con el dirigente contrarrevolucionario, se pone nerviosa,